

Crónicas de la ansiedad

Rebeca Mora



Image not found.

Capítulo 1

Crónicas de la ansiedad

Miércoles 22 de Febrero

Es una extraña inspiración cuando me veo tan abrumada que dejo de respirar, la impotencia se vuelve un dolor en el pecho que me aplasta sin tregua. Cuando la situación se vuelve tan agobiante que le ruego a aquello que se encuentra a cargo de todo, me permita morir de una vez, entonces es cuando me siento presente, real.

Me tumbo en la cama e intento dirigir mis pensamientos para evitar el ataque. Sé que no voy a morir de verdad, pero a mi cuerpo le cuesta entenderlo y me resulta irónico que sea esta sensación lo más intenso y apasionado que he sentido en mi vida, cuando por el contrario la vida en sí misma se vuelve tan insípida y cansina.

Prefiero ser una tragedia a ser ordinaria, pues no conozco otra forma de estar conmigo más que ser el testimonio del sacrificio humano. Recuerdo cosas que pasaron hace muchos años, su rastro me arde tanto como el de las cosas que me pasaron hace media hora y es ese dolor fantasma el que me vuelve loca otra vez, el que grita en mi lugar.

Sé perfectamente que nada de eso está pasándome, son sólo recuerdos que reviven sin darme tregua, ciclos malditos e insoportables que me hacen rogarle a mi abuela que me lleve con ella, luego entiendo que no quiero morir de verdad, porque después de la muerte no se puede hacer nada y eso sería el colmo de la mediocridad.

Conozco de sobra los dolores de cabeza que me dan después de gritar tanto y aun así no aprendo la lección, tal vez porque me gusta sentir que lo logré, que estuve dentro del huracán una noche más y he vuelto más viva que antes o un poco más muerta.

¿Y qué si soy adicta a la inestabilidad? Me gustan las cosas rotas, es lo único que he visto desde que nací. Le tengo tanto miedo a todo lo demás que no puedo ser diferente. Sin embargo, he aprendido cómo funciona: si estás muriendo es porque viviste y si te desplomas es porque estuviste de pie. Lo emocionante radica en no saber qué va a pasar después, si mi garganta se dañará por gritar tanto o si este episodio me va a inspirar una nueva canción.

¡Mira qué bello, qué profundo! Estoy enamorada de mi dolor. Me siento victoriosa y estoica recordando todo lo que me trajo a este punto de mi

vida. Al principio, cuando tu sufrimiento es comprensible te centras en sobrevivir, pero al acabar tus penurias olvidas cómo disfrutar de la paz que te has ganado.

Durante la verdadera crisis te entregaste pedazo por pedazo, con eso fuiste capaz de sostener todo lo demás y al obtener la victoria te preguntas "¿Por qué sigo aquí si la tragedia ya pasó?" No te queda nada para sostener, así que decides vivir en su recuerdo y ser tú mismo la penuria.